

NOVENA

QUE PARA HONRAR A

LA AUGUSTA MADRE DE DIOS

EN EL

ADORABLE MISTERIO DE SU CONCEPCION

INMACULADA

Escribio un humilde devoto suyo.

Lleva añadido

un ejercicio para el 8 de Diciembre.

SEGUNDA EDICION.



MEXICO: 1886.

RELIGIOSA.—C. M. TRIGUEROS Y HERMANO,
Esquina de la Concepcion.

BX2160

A2

16

886

c.1

BX2160

.A2

N6

1886

C.1

BX 2160

A2

NL

1886

Octava á María Santísima.

¡Oh dulce Madre, de mi amor encanto,
Dulce fulgor del mas felice dia,
Dulce consuelo de mi triste llanto,
Dulce esperanza para el alma mia!
Yo te bendigo, con amor te canto,
Y te proclamo, cándida María,
Tres veces Santa, llena de hermosura,
Tres veces Santa, toda casta y pura.

Leon, Agosto 29 de 1869.—Visto el dictámen del señor canónigo don Juan B. Villaseñor, concedemos nuestra licencia para que se imprima la presente "Novena y Dia Ocho."

El ilustrísimo señor obispo lo decretó, mandó y firmó.—*El obispo de Leon.*—*Jesús María Aguirre*, secretario.



1080097352

PREFACIO.

No sabemos por qué fatal desventura puede haber algunos de nuestros hermanos que, lejos de honrar á María, se empeñan en oscurecer sus glorias, pretendiendo extinguir los homenajes que por tantos títulos se le deben. Pero lo cierto es que hay hombres desgraciados, de los cuales unos niegan que María es Madre de Dios, otros blasfeman de su pureza, otros impugnan su poder para con Dios y su bondad para con los hombres; y otros, en fin, sin concederle los títulos que le da la Iglesia, se esfuerzan en abolir su culto, profanando sus sagradas imágenes y destruyendo los templos que en su nombre se habian consagrado á Dios.

¡Ah! si las glorias de María fueran solamente fabulosas, estas debieran apreciarse por solo el título de ser consoladoras á la humanidad. Pero las grandezas de María

son verdades inconcusas, que sostenidas por testimonios irrefragables nada tienen de ficción. Porque ¿cómo la devoción que los pueblos y las generaciones todas han tenido á María, había de ser tan constante y universal, si Ella no fuera algo mas que una simple mujer? ¿Qué quiere decir esa multitud de templos que se han dedicado al Dios de las naciones para honrar á María, esa variedad de imágenes portentosas que veneran en todas las partes del mundo cristiano, desde la choza pastoril hasta el palacio de los reyes, y ese número cuantioso de doncellas religiosas destinadas para cortejar diariamente á la Reina de las vírgenes? ¿Qué significan tantas festividades establecidas en el cristianismo para celebrar sus glorias, tantas cofradías erigidas en su honor, tantas medallas acuñadas para venerarla, y tantas vestiduras sagradas que con el nombre de escapularios vienen á ser la enseña misteriosa de sus mas adictos y amantes siervos? ¿De dónde viene esa propensión tan natural y como inspirada que todos los cristianos tienen para invocar á María, despues de Dios, en sus mas apuradas situaciones? ¿Cuál es la causa de esa alegría tan pura y de ese júbilo tan delicioso que sus

devotos sienten al saludarla llena de gracia, y al cantar por las calles y por los campos, *Santa María, Madre de Dios*, sino la persuasión íntima y creencia universal de que una hermana nuestra fué exenta de la desgracia y engrandecida á la vez con la dignidad altísima de Madre del Creador? ¿Y por qué María fué el divino ensueño de los profetas, de esos hombres que iluminados por Dios, la vieron en espíritu bajo figuras expresivas, sino porque una dignidad tan grande, que viene á ser la segunda despues de Dios, á saber, la maternidad divina, debia ser anunciada como lo fueron los grandes acontecimientos? ¿Se dirá con razon que todos estos respetables testimonios de la maternidad divina, de la pureza y glorias de María, no prueban mas que una série de imposturas y ficciones?

¡Ah! María es verdadera Madre de Dios: á ese fin el Señor la preservó del pecado llenándola de gracia y de hermosura, porque era muy conveniente que el Hijo del Altísimo residiese en una morada purísima y digna de su grandeza. María es verdadera Madre de Dios; pero sin perder jamás la inestimable gloria de su virginidad. Así lo anunció Isaías cuando predijo el mas subli-

me de los misterios; así lo prometió el Ángel Gabriel á la mas casta de las doncellas, á la Virgen de Nazaret, á María, al anunciarle que en su seno de pureza se obraria el misterio de la Encarnacion por obra y gracia del Espíritu Santo: y así tambien lo creemos y confesamos juntamente con la Iglesia universal.

Mas cuando Jesus nació, cuando *María parió á su Hijo Primogénito y lo envolvió en pañales, y lo recostó en un pesebre; porque no habia lugar para ellos en el meson:* entonces se oyeron las voces de los ángeles que en melodioso concierto glorificaron á Dios, y anunciaron la paz á los hombres de buena voluntad; entonces el recién nacido fué adorado por los pastores y por los reyes, ofreciéndole los unos su admiracion y su sencillez, y presentándole los otros magníficos y misteriosos dones de sus tesoros; entonces, por último, quedaron perfectamente cumplidos los vaticinios referentes á la Madre del Salvador.

Mas ¿para qué acumular nuevos testimonios, cuando solo el nacimiento de Jesucristo es suficiente para probar su divinidad, y en consecuencia la maternidad divina con que María fué condecorada? Un Niño anun-

ciado al mundo y ensalzado por la angélica milicia, dado á conocer á los reyes por una estrella maravillosamente conductora, y adorada por lo que la sociedad tiene de mas humilde y mas elevado, no puede ser sino un Dios Niño. María, por tanto, no puede ser sino Madre de un Dios hecho hombre. Esta es nuestra fé: nadie nos la quitará. Esta fé será nuestro escudo en la vida, nuestro salvoconducto en la muerte, y la causa de nuestra gloria en la eternidad.

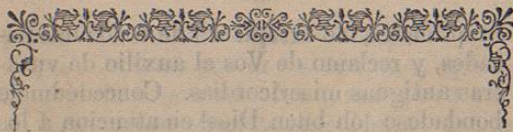
María es tambien nuestra abogada y protectora. María nos ha traído la vida, nos ha alcanzado la gracia y un dia nos abrirá las puertas del cielo. Así lo esperamos de su poder y de su bondad: de su poder, porque es la Madre de Dios; y de su bondad, porque no conoció el pecado, origen de toda malicia.

Siendo, pues, la Concepcion Inmaculada de María Santísima la primera de sus prerrogativas y el principio de donde parten todas sus preexcelencias; y á fin de contrarrestar los insultos y agravios que la impiedad ha hecho á la divina Niña en sus mas augustas condecoraciones, me he determinado á escribir esta novena, cuyas ideas he tomado de variedad de autores que me han

servido para el efecto. Quiera el Señor bendecir este pequeño obsequio que consagro á la Reina del mundo, y que recomiendo á las madres de familia, para que inspirando á sus niños desde su mas tierna edad una devocion tan saludable, estos experimenten en su vida los mas dulces efectos de la proteccion de María. ¡Felices mil veces los hijos que debido al celo y piedad de sus padres, pueden aliviar sus penas con una devocion tan santa!

Procuremos por tanto, desagrviar á María con nuestros homenajes y nuestros votos, profesarle mas tierna y constante devocion, sostener y aumentar el culto debido á tan poderosa abogada, y publicar sus glorias y preeminencias.

De este modo la impiedad quedará corrida y avergonzada, Dios será glorificado en la mas hermosa de sus criaturas, y nosotros recibiremos gracias y beneficios sin cuento.



ACTO DE CONTRICION.

A vuestros piés teneis postrado ¡oh Divino Salvador mio! al mas indigno de los pecadores, que con horrible osadía ha pisado vuestra sangre, despreciando vuestro amor y olvidando vuestras finezas. Yo he pecado, os he tratado con ingratitud, os he abandonado, es verdad; mas hoy que mi alma se ve alentada y conmovida por esa maravilla de vuestras manos, por esa Criatura hermosísima que con solo una súplica desarma el brazo de vuestra justicia divina; hoy, Señor, atraído por María, vengo á Vos, y en presencia vuestra detesto mis